

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos, aquel espantoso castigo que recibió Heli por aver sido negligente en el castigo y enseñanza de sus hijos: (a) cuya negligencia castigó Dios, no solo con las arrebatadas muertes dél, y dellos, sino tambien con privación perpetua del summo Sacerdoció, que por esto le fue quitado. Mira que los peccados del hijo son peccados (en su manera) tambien del padre: y la perdición del hijo, es perdición de su padre: y que no merece nombre de padre el que aviendo engendrado à su hijo para este mundo, no le engendra para el cielo. Castiguelo, avisele, apartele de malas compañías, busquele buenos maestros, criele en virtud, enseñele dende su niñez con Tobias à temer à Dios: (b) quiebrele muchas vezes la propria voluntad: y pues antes que nasciese le fue padre del cuerpo, despues de nascido seale padre del anima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los paxaros, y los animales, que son padres que no hazen mas que dar de comer, y sustentar sus hijos. Seale padre como hombre, y como hombre Christiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclavo de Satanás, y morador del infierno.

Los Señores de familia que tienen criados y esclavos, acuerdense de aquella amenaza de Sant Pablo que dice: (c) Si alguno no tiene cuidado de sus domesticos y familiares, este tal negado ha la fé: (que es la fidelidad que debiera guardar) y es peor que un hombre desleal. Acuerdense que estos son como ovejas de su manada, y que él es como pastor y guarda dellas (mayormente de los que son esclavos) y piense que algun tiempo le pedirán cuenta dellos, y le dirán: (d) Dónde está la grey que te fue encomendada, y el ga-

nado noble que tenias à tu cargo? Y llamólo con mucha razon noble, por causa del precio con que fue comprado, y por la sacratissima humanidad de Christo con que fue ennoblecido: pues ningun esclavo ay tan baxo, que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Christo. Tenga pues el buen Christiano cuidado que los que tiene en su casa estén libres de vicios conocidos: como son enemistades, juegos perjurijs, blasphemias, y deshonestidades. Y demas desto, que sepan la doctrina Christiana, y que guarden los mandamientos de la Iglesia: y señaladamente el de oír Missa Domingos y fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuvieren algun legitimo impedimento, segun que arriba fue declarado.

CAPITULO XIX.

Aviso primero de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento desta regla.

Assi como al principio desta regla pusimos algunos preambulos que para antes della se requirían, assi despues della conviene dar algunos avisos para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aqui se aya tratado de muchas maneras de virtudes) es necessario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y dár à cada una su lugar. Porque assi como el que trata en piedras preciosas, conviene que entienda el valor dellas (porque no se engañe en el precio) y assi como el mayordomo de un señor conviene que sepa los meritos de los que tiene en su casa, para que trate à cada uno segun su merecimiento (porque lo contrario sería desorden y confusion) assi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que como buen mayordomo

(a) 1. Rég. 4. (b) Tob. 1.

(c) 1. Tim. 5. (d) Hierem. 12.

ha de dar à cada una su derecho, conviene que para esto tenga muy entendido el precio dellas; para que quando las cosas se encontraren; sepa quales ha de anteponer à quales: porque no venga à ser (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como à muchos acontesce.

Pues para esto es de saber que todas las virtudes de que hasta aqui avemos tratado, se pueden reducir à dos ordenes: porque unas son mas espirituales è interiores: y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la charidad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vezinas à estas: que son humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propria voluntad, amor de la Cruz y aspereza de Christo, y otras semejantes à estas, que llamamos aqui (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamoslas espirituales interiores, porque principalmente residen en el animo; puesto caso que proceden tambien à obras exteriores: como parece en la charidad y religion para con Dios, que aunque sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mesmo Dios.

Otras virtudes ay que son mas visibles y exteriores: como son, el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír Missa, asistir à los sermones y officios divinos: con todas las otras observancias y cerimonias corporales de la vida Christiana, è religiosas: porque aunque estas virtudes estén en el animo, pero los actos propios dellas salen mas afuera que los de las otras, que muchas vezes son occultos è

Tom. I.

invisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los peccados, juzgar discretamente: y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no ay que dudar sino que las primeras son mas excellentes y mas necesarias que las segundas, con grandissima ventaja. Porque como dixo el Señor à la Samaritana: (a) Muger creeme que es llegada la hora quando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque el Padre tales quiere que sean los que le adoran. Espíritu es Dios: y por esso los que le adoran, en espíritu y en verdad conviene que le adoren. Esto es en romance claro lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escripturas nos lo enseñan) por esso conviene que sea honrado con pureza y limpieza de espíritu. Por esto el Propheta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, è del anima que está en gracia, dice (b) que toda la gloria y hermosura della está allá dentro escondida: donde está guarnecida con faxas de oro, y vestida de diversos colores de virtudes. Lo mesmo nos significó el Apostol, quando dixo à su discipulo Timotheo: (c) Exercitate en la piedad; porque el exercicio corporal para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale: pues à ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Dónde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los proximos: y por el exercicio corporal la abstinençia, y las otras asperezas corporales; como Sancto Thomas declara sobre este passo.

Entendieron esta verdad hasta los Philosophos Gentiles; porque Aristoteles, que tan pocas cosas escribió de Dios, con todo esso dixo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas,

Xxx

(co-

(a) Joann. 4. (b) Psalm. 44.

(c) 1. Tim. 4.

dole que estaba seguro en ella, y que no tenia por que temer.

De donde nace que los que desta manera son justos, vienen à dár en un linage de hypocrésia muy peligrosa. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de hypocrésia: una muy baxa y grossera; que es la de aquellos que claramente veen que son malos, y muestranse en lo de fuera buenos, para engañar al pueblo. Otra ay mas sutil y mas delicada, con que el hombre no solo engaña à los otros, sino tambien engaña à sí mesmo, qual era la deste Phariseo, que realmente con aquella sombra de justicia, no solo avia engañado à los otros, sino tambien à sí mesmo: porque siendo de verdad malo, él se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hypocrésia de que dixo el Sabio: (a) Ay un camino que parece al hombre derecho, y con este vá à parar en la muerte. Y en otro lugar entre quatro generos de males que ay en el mundo cuenta este, diciendo: (b) La generacion que maldice à su padre, y no bendice à su madre: la generacion que se tiene por limpia, y con todo esto no es limpia de sus peccados: la generacion que trae los ojos altivos, y levanta sus parpados en alto: la generacion que tiene por dientes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo: y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos, que son los hypocritas para sí mesmos, que se tienen por limpios, siendo sucios, como lo era este Phariseo.

Este es un estado de tan gran peligro, que verdaderamente sería menos mal ser un hombre malo, y tenerse por tal, que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea un hombre malo, principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad: mas el que no conoce su

mal, el que estando enfermo se tiene por sano, como sufrirá la medicina? Por esta razon dixo el Señor à los Phariseos (c) que los publicanos, y las malas mugeres les precederian en el reyno de los cielos: donde en el Griego leemos: preceden, de presente; por donde aun está mas claro lo que diximos. Esto mesmo nos representan muy à la clara aquellas tan escuras y temerosas palabras que dixo el Señor en el Apocalypsi: (d) Ojalá fueses, ò bien frio, ò bien caliente: mas porque eres tibio comenzarte he à echar de mi boca. Pues como es possible que caya en deseo de Dios ser un hombre frio? Y como es possible que sea de peor condicion el tibio que el frio, pues este está mas cerca de caliente? Oye agora la respuesta: Caliente es aquel que con el fuego de la charidad que tiene, posee todas las virtudes, assi interiores como exteriores, de que yá diximos. Frio es aquel que assi como carece de charidad, assi carece de lo uno y de lo otro: assi de lo interior como exterior. Tibio es aquel que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa de lo interior (à lo menos de charidad.) Pues danos aqui à entender el Señor que este tal es de peor condicion que el que está del todo frio: no por ventura porque tenga mas peccados que él; sino porque es mas incurable su mal: porque tanto está mas lexos del remedio, quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene, toma ocasion para creer de sí que es algo, como quiera que à la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal destas palabras, evidentemente se vee por lo que luego encontinente se sigue: porque explicando el Señor mas claramente à quien llama tibio, añade: Dices que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia; y no entiendes que eres mezquino, y miserable, pobre, y ciego, y desnudo. No te parece que

vees

(a) Prov. 14. (b) Prov. 30. (c) Matth. 21. (d) Apoc. 3.

vees en estas palabras debuxada la imagen de aquel Phariseo que decia: (a) Dios, gracias te doy, que no soy yo como los otros hombres? &c. Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales, pues por esto daba gracias à Dios: mas sin dubda era pobre, ciego, y desnudo; pues dentro estaba vacío de justicia, lleno de soberbia, y ciego para conocer su propria culpa.

Tenemos pues aqui yá declarado como ay dos maneras de justicia: una falsa, y otra verdadera; y quan grande sea la excellencia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie que se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras: porque pues el Sancto Evangelio (que es la mas alta de todas las Scripturas Divinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia, y lo mesmo hazen tantas vezes los Prophetas (como arriba declaramos) no era razon que passassemos en esta doctrina livianamente por lo que tantas vezes repiten y encarescen las Scripturas Divinas. Mayormente que los peligros claros y manifestos quien quiera los conoce (porque son como las rocas que están en la mar descubiertas) y por esto tienen menos necesidad de doctrina: mas los occultos y dissimulados (como los baxos que están cubiertos con el agua) esos es razon que estén mas claramente señalados y marcados en la carta de marear para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diciendo que entonces era esta doctrina necesaria, porque reynaba mucho este vicio, y agora no: porque antes creo que siempre el mundo fue quasi de una manera; porque unos mesmos hombres, y una mesma naturaleza, y unas mesmas inclinaciones, y un mesmo peccado original en que todos somos concebidos

Tom. I.

(que es la fuente de todos los peccados) forzado es que produzga unos mesmos delictos: porque donde ay tanta semejanza en las causas de los males, tambien la ha de aver en los mesmos males. Y assi los mesmos vicios que avia entonces en tales y tales generos de personas, esos mesmos ay agora, aunque alterados algun tanto los nombres de ellos: assi como las comedias de Plauto, ò de Terencio son las mesmas que fueron mil años há; puesto caso que cada dia (quando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenia à Dios por el pie quando ofrecia aquellos sacrificios, y ayunaba aquellos ayunos, y guardaba aquellas fiestas literalmente, y no espiritualmente: assi hallareis agora muchos Christianos que oyen cada Domingo su Missa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los Sabados à nuestra Señora, y huelgan de oír sermones, y otras cosas semejantes: y con hazer esto (que à la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los appetitos de la honra, y de la cobdicia, y de la ira, como todos los otros hombres que nada desto hazen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados: tienen poca cuenta con la salvacion de sus domesticos y familiares: andan en sus odios, y passiones, y pundonores; y no se humillarán, ni darán à torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos dellos ay que tienen quitadas las hablas à sus proximos, à vezes por livianas causas: y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben à sus criados, y à otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra, ò de interesse, ò de cosa semejante, vereis luego desarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos destos siendo muy largos en rezar muchas coronas de Ave Marias, son muy estrechos en dar limos-

Yyy nas

(a) Luc. 18.

seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha avido en el mundo en esta parte, el uno antiguo de los Phariseos, y el otro nuevo de los hereges deste tiempo. Porque los Phariseos, como gente carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley que aún era de carne, no hazian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y assi quedabanse (como dice el Apóstol) con la imagen sola de virtud, sin posseder la substancia della: pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de agora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo vinieron a dar en otro: que fue despreciar del todo las virtudes exteriores, cayendo (como dicen) en el peligro de Seylla, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera y Cathólica doctrina huye destes dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar y preeminencia a las virtudes interiores, dá tambien el suyo a las exteriores: poniendo las unas como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los cavalleros y ciudadanos (que componen una mesma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé a cada una su derecho.

CAPITULO XX.

De quatro documentos muy importantes no que se siguen desta doctrina susodicha.

DEsta doctrina susodicha se inferen quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las más nobles) sino debe tambien juntar con ellas las otras:

assi para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual debe considerar que assi como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo no haze el hombre perfecto, y el cuerpo sin el anima no es mas que un sacó de tierra) assi tambien entienda que la verdadera y perfecta Christianidad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar sin algo de mucho de lo exterior (según la obligacion y estado de cada uno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hazer a un hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima: assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la charidad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre: assi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abraze el cuerpo con el anima juntamente, abraze el arca con su thesoro, abraze la viña con su cerca, abraze la virtud con los reparos y defensivos della (que tambien son parte de la mesma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro, porque lo uno no podrá alcanzar, y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuerdese que assi como la naturaleza y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hazen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas: assi tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y haze sus obras mas perfectamente. Acuerde-

se que está escripto (a) que el que teme a Dios, ninguna cosa menosprecia: y el que no haze caso de las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuerdese de lo que arriba diximos, que por un clavos se pierde una herradura, y por una herradura un cavallo, &c. Acuerdese de los peligros que allí señalamos de no hazer caso de cosas pequeñas; porque esse era el camino para no lo hazer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egypto tras de los mosquitos vinieron las moscas; (b) para que por aqui entendias que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores: de suerte que el que no haze caso de los mosquitos que pican, presto vendrá a parar en las moscas que ensucian.

Por donde el que quiere vivir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima, si quisiese formar un hombre: assi tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto Christiano. Abraze el cuerpo con el anima juntamente, abraze el arca con su thesoro, abraze la viña con su cerca, abraze la virtud con los reparos y defensivos della (que tambien son parte de la mesma virtud) porque de otra manera, crea que se quedará sin lo uno y sin lo otro, porque lo uno no podrá alcanzar, y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuerdese que assi como la naturaleza y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hazen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas: assi tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y haze sus obras mas perfectamente. Acuerde-

secretá la falta de lo interior que la de lo exterior, y por esso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas a los defectos que ven, que a los que no ven: corre peligro no vengat por esta causa a no hazer caso de los defectos interiores, porque no se ven, haziendolo mucho de los exteriores porque se ven. Y demas desto las virtudes exteriores, assi como son mas visibles, y manifestas a los ojos de los hombres, assi son mas honrosas y mas conocidas dellos: como es la abstinencia, las vigilias, las disciplinas, y el rigor y aspereza corporal: mas las virtudes interiores, como es la esperanza, la charidad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo, &c. son mas occultas a los ojos de los hombres: por donde aunque sean de grandissima honra delante de Dios, no lo son en el juicio del mundo, porque como dixo el mesmo Señor: (c) los hombres ven lo que por de fuera parece; mas el Señor mira el corazón. Conforme a lo qual dice el Apóstol: (d) No es agradable a Dios el que solamente en lo publico es fiel, y el que publicamente trae circuncidada su carne, sino el que en lo interior de su anima es fiel, y trae circuncidado su corazón; no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision) sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes y honrosas, y el appetito de la honra, y de la propria excelencia sea uno de los mas sutiles y mas poderosos appetitos del hombre: corre gran peligro no nos lleve este affecto a mirar y zelar mas aquellas virtudes de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue menor. Porque el amor de las unas nos llama el espíritu; y mas al de las otras espíritu y carne juntamente: la qual es vehementissima, y soti-

(a) Eccles. 7. & Eccl. 19. (b) Exod. 9.

(c) 1. Reg. 16. (d) Rom. 2.

tilissima en todos sus appetitos. Y siendo esto assi, ay razon para temer no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y assi le corran el campo. Contra lo qual se opond la luz desta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto, se le dé su merecido lugar: amonestando que se zele, y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

§. II.

Documento tercero.

POR aqui tambien se entenderá que quando alguna vez acaesciere encontrarse de tal manera las unas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas: que en tal caso (conforme à la regla y orden que ay en los mesmos mandamientos de Dios quando aciertan à encontrarse) dé lugar lo menor à lo mayor; porque lo contrario sería gran desorden y perversion. Esto dice Sant Bernardo en el libro de la dispensacion por estas palabras: Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrecentamiento de la charidad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren à la charidad, no se deben alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertassen à serle contrarias, no está claro que sería muy justo que las cosas que se ordenaron para la charidad, quando no se compadescen con ella, ò se dexassen, ò interrumpiessen, ò se mudassen en otras por autoridad de aquellos à quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería si lo que se ordenó para la charidad, se guardasse contra la ley de la charidad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deben permanecer estables y fixas en quanto sirven y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta

(a) Matt. 23. (b) Ibidem.

aquí son palabras de Sant Bernardo: el qual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos, uno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

§. III.

Quarto documento.

DE aqui tambien se puede colegir que ay dos maneras de justicia: una verdadera, y otra falsa. Verdadera es la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores que para conservacion suya se requieren: falsa es la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores: esto es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes: qual era la de los Phariseos, à quien dixo el Señor: (a) Ay de vosotros letrados y Phariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas, y no hazeis caso de las cosas mas importantes que manda la ley, que son juicio, y misericordia, y verdad. Y en otro lugar les dice (b) que eran muy solícitos en los laboratorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los corazones llenos de rapina, y de maldad. Por donde en otro lugar les dice que eran como los sepulchros blanqueados, que defuera parecian à los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia que tantas vezes reprehende el Señor en las Escrituras de los Prophetas: porque por uno dellos dice assi: (c) Este pueblo con los labios me honra, y su corazón está lexos de mí. Sin causa y sin proposito me honran, guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparando la ley que yo les dí. Y en otro lugar: (d) Para qué quiero yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy yá de los holocaustos

(c) Isai. 29. (d) Isai. 1.

caustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados: no me offrezcais de aqui adelante sacrificios valde: vuestro encienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son perversos, vuestras Kalendas (que son las fiestas que hazeis al principio de cada mes) y las otras festividades del año aborrescí mi anima: molestas me son y enojosas, y passo trabajo en sufrirlas.

Pues qué es esto? Condena Dios lo que él mesmo ordenó, y tan encarecidamente mandó? mayormente siendo estos actos de aquella nobilissima virtud que llaman religion, que tiene por officio venerar à Dios con actos de adoracion y religion? No por cierto: mas condena à los hombres que se contentaban con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa diciendo: Labaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos: cessad de hazer mal, y aprended à hazer bien: y entonces yo perdonaré vuestros peccados, y desterraré la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mesmo por estas palabras: (a) El que me sacrifica un bucy, es para mí como si matasse un hombre: el que me sacrifica otra res, como el que me despedazasse un perro: el que me offrece alguna offrenda, como si me offreciese sangre de puerco: el que me offrece encienso, como el que bendixesse à un idolo. Pues qué es esto Señor? por qué teneis por tan abominables las mesmas obras que vos mandastes? Luego dá la causa desto, diciendo: Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas, y con todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones. Vees pues quan poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mesmo proposito por otro Propheta dice assi: (b) Quita de mis oidos el ruido

(a) Isai. 66. (b) Amos 5.

de tus cantares: que no quiero oír la melodía de tus instrumentos musicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente dice (c) que derramará sobre ellos el estiercol de sus solemnidades. Pues qué mas que esto es menester para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas y nobilissimas que sean, quando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrescimiento del peccado?

Y si preguntares qué es la causa por que tanto afea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el encienso con la idolatria, y llamando ruido al cantar de los Psalmos, y estiercol à las fiestas de sus solemnidades; la respuesta es: porque demás de ser estas cosas de ningun merecimiento (quando carecen del fundamento que yá diximos) toman muchos dellas ocasion para soberbia, y presumpcion, y menosprecio de los otros que no hazen lo que ellos hazen: y (lo que peor es) por aqui vienen à tener una falsa seguridad, causada de aquella falsa justicia: que es uno de los grandes peligros que puede aver en este camino; por que contentos con esto, no trabajan ni procuran lo demás. Quieres veer esto muy claro? Mira la oracion de aquel Phariseo del Evangelio, que decia assi: (d) Dios, gracias te doy porque no soy yo como los otros hombres, robadores, adulteros, injustos, como lo es este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que posseo. Mira pues quan claramente se descubren aqui aquellas tres peligrosissimas rocas que diximos. La presumpcion, quando dice: No soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros, quando dice: como este Publicano. La falsa seguridad, quando dice que dá gracias à Dios por aquella manera de vida que vivía, pareciendo-

(c) Malach. 2. (d) Luc. 18.

(como es razon que se crea) cosa verisimil es que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejante à ellos: y esta es la mente ò el espiritu del hombre: y por esto los que adornaren este espiritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformation de affectos, estos han de ser muy agradables à Dios. Lo mesmo sintió maravillosamente el principe de los medicos Galeno: el qual tratando en un libro de la composition y artificio del cuerpo humano, y del uso y aprovechamiento de sus partes, y llegando à un passo donde singularmente resplandescia la grandeza de la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano, arrebatado en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profession de medico, y passado à la de Theologo, exclamó diciendo: Honren los otros à Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, que tan altamente supo ordenar las cosas: y la grandeza de su poder, que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenó; y la grandeza de su bondad, la qual de ninguna cosa tuvo invidia à sus criaturas; pues tan cumplidamente proveyó à cada una de todo lo que avia menester sin alguna falta. Esto dixo el Philosopho Gentil. Dime, qué mas pudiera decir un perfecto Christiano? Qué mas dixera si viviera leído aquel dicho del Propheta: (a) Misericordia quiero, y no sacrificio: y conoscimiento de Dios, mas que holocaustos? Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia que tuvo aqui el Philosopho Gentil con este Propheta.

Mas con todos estos loores que se dan à estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso que en la dignidad sean menores, pero son importantissimas para alcanzar las mayores y conservarlas: y algunas de-

llas necessarias, por razon del precepto ò voto que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurriendo por aquellas mesmas virtudes que diximos. Porque el encerramiento y la soledad escusa al hombre de vér, de oír, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las quales se pone à peligro, no solo la paz y sosiego de la consciencia, sino tambien la castidad, y la innocencia. El silencio yá se vee quanto ayuda para conservar la devocion, y escusar los pecados que se hazen hablando; pues dixo el Sabio (b) que en el mucho hablar no podian faltar pecados. El ayuno (demas de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra satisfactoria y meritoria, si se haze en charidad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espiritu, y debilita nuestro adversario, y dispone para la oracion, y licion, y contemplacion, y escusa los gastos y cobdicias en que viven los amigos de comer y beber, y las burlerías, y parlerías, y porfias, y dissoluciones en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros sanctos, y oír semejantes sermones, y el rezar, y cantar, y assistir à los officios divinos: bien se vee como estos son actos de religion, è incentivos de devocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el affecto en las cosas espirituales.

Pruebese tambien esto mesmo por una experiencia tan clara, que si los hereges lo miráran, no vinieran à dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monasterios donde floresce la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud, mayor devocion, mas charidad, mas valor y ser en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas Christiandad: y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, assi como la observancia anda rota,

(a) Osee 6. (b) Prov. 10.

ta, assi tambien lo anda la consciencia; y las costumbres, y la vida; porque como ay mayores ocasiones de peccar, assi ay mas peccados y desconciertos. De suerte que como en la viña bien guardada, y bien cercada, está todo seguro, y la que carece de guarda, y de cerca, está toda robada y esquilhada: assi está la religion quando se guarda la observancia regular, ò no se guarda. Pues qué mas argumento queremos que este, que procede de una tan clara experiencia; para ver la utilidad è importancia destas cosas?

Pues yá si un hombre pretende alcanzar y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que haze al hombre habil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estimulo para todo bien) cómo será possible alcanzar y conservar este affecto tan sobrenatural, y tan delicado, si se descuida en la guarda de sí mesmo? Porque este affecto es tan delicado, y (si suffre decirse) tan fugitivo, que à buelta de cabeza, no sé como, luego desaparece. Porque una risa desordenada, una habla demasiada, una cena larga, un poco de ira, ò de porfia, ò de otro qualquier distraimiento; un ponerse à querer veer, oír, ò entender en cosas no necessarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera que no solo los pecados, sino los negocios no necessarios, y qualquier cosa que nos haga divertir de Dios, nos hace disminuir la devocion. Porque assi como el hierro para que esté hecho fuego, conviene que esté siempre, ò quasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí, de ahí à poco se buelve à su frialdad natural) assi este noble affecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor y consideracion, que en desviandolo de allí, luego se buelve al passo de la madre: que es la disposicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar y conservar este sancto affecto, ha de

andar tan solícito en la guarda de sí mesmo: esto es, de los ojos, de los oídos, de la lengua, del corazon: ha de ser tan templado en el comer y beber, ha de ser tan sossegado en todas sus palabras y movimientos, ha de amar tanto el silencio y la soledad, ha de procurar tanto la asistencia à los officios divinos, y todas aquellas cosas que le puedan despertar y provocar à devocion, que mediante estas diligencias pueda conservar y tener seguro este tan precioso thesoro. Y si esto no haze tenga por cierto que no le succederá este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastante la importancia destas virtudes: dexando en su lugar, y no derogando à la dignidad de las otras que son mayores. De lo qual todo se podrá colegir la diferencia que ay entre las unas y las otras: porque las unas son como fin, las otras como medio para este fin: las unas como salud, las otras como medicina con que se alcanza la salud: las unas son como espiritu de la religion, las otras como el cuerpo della, que aunque es menor que el espiritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones: las unas son como thesoro, y las otras como llave con que se guarda este thesoro: las unas son como la fruta del arbol, y las otras como las hojas que adornan el arbol, y conservan la fruta dél. Aunque en esto falta la comparacion; porque las hojas del arbol de tal manera guardan el fructo, que no son parte del fructo: mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que tambien son parte de justicia; y pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en charidad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues hermano la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla avemos tratado (que es lo que al principio deste capitulo propusimos) y con esta doctrina estaremos

nas, y hazer bién à los necesitados. Y otros hallareis que por todo el mundo no comerán carne el miercoles, y otros dias de devocion; y con esto murmuraran sin ningun temor de Dios, y deguelan crudelissimamente los proximos. De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió) ningun escrupulo tienen de comer carne y vidas de hombres, que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas avia de zelar el Christiano, es la fama, y honra de su proximo: de que estos tienen muy poco cuidado, teniendolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada dia pasan entre los hombres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande y tan universal engaño, necessaria cosa era dár este desengaño: mayormente pues no todos los que tienen por officio darlo, lo dán: y por esto convenia que con doctrina clara se supiese esta falta, para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproveche mejor de lo dicho, y no venga à enfermar con la medicina, conviene que tome primero el pulso à su espiritu y condicion, para veer à lo que es mas inclinado. Porque ay unas doctrinas generales que sirven para todo genero de personas: como las que se dán de la charidad, humildad, paciencia, obediencia, &c. Otras ay particulares, que son para remedios particulares de personas, que no arman tanto à otras. Porque à un muy escrupuloso es menester alargarle algo la consciencia; mas al que es largo de consciencia; es menester estrechársela: al pusilanime y desconfiado conviene predicar de la misericordia: al presumptuoso, de la justicia: y assi à todos los demás: segun nos lo aconseja el Ec-

clesiastico, diciendo (a) que tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el invidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo: y assi con todos los demás.

Pues segun esto como aya dos diferencias de personas: unas que se acuestan mas à lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior: y otras que se inclinan mas à lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior: à los unos conviene encarecer lo uno, y à los otros lo otro; para que assi vengan à reducirse los humores à debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pusiesemos en su lugar, levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores; y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosissimas rocas que aqui avemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior: y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior: mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento del peccado.

La summa pues deste negocio sea fundarnos en un profundissimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del peccado. Y quien esteuviere muy arraygado en su anima, tengase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare facil para cometer un peccado, tengase por miserable, ciego, y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad que ay en el mundo.

CAPITULO XXI.

Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas que ay en la Iglesia.

EL segundo aviso sirve para no juzgar unos à otros en la manera de

vida que cada uno tiene. Para lo qual es de saber que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana, unos se dán mas à unas, y otros à otras. Porque unos se dán mas à aquellas virtudes que ordenan al hombre para con Dios: que por la mayor parte pertenescen à la vida contemplativa: otros à las que nos ordenan para con el proximo, que pertenescen à la activa: otros à las que ordenan al hombre consigo mesmo, que son mas familiares à la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran mas por un medio, y los otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos, y diciplinas, y asperezas corporales: otros con limosnas, y obras de misericordia: otros con oraciones, y meditaciones continuas: en el qual medio ay tanta variedad, quantos modos ay de orar y meditar: porque unos se hallan bien con un linage de oraciones y meditaciones, y otros con otras: y assi como ay muchas cosas que meditar, assi ay muchos modos de meditacion: entre los quales aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion y mas provecho.

Pues acerca desto suele aver un muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, que los que han aprovechado por algunos destos medios, piensan que como ellos medraron por alli, que no ay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y esse querrian enseñar à todos: y tienen por errados à los que por alli no ván, pareciendoles que no ay mas de un camino solo para el cielo. El que se dá mucho à la oracion, piensa que sin esto no ay salud. El que se dá mucho à ayunos, parecele que todo es burla, sino ayunar. El que se dá à la vida contemplativa, piensa que todos los que no son contemplativos, viven en grandissimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen à tener en poco la

vida activa. Por el contrario los activos, como no saben por experiencia lo que passa entre Dios y el anima en aquel suavissimo ocio de la contemplacion, y veen el provecho palpable que se sigue de la vida activa, deshazhen quanto pueden la vida contemplativa, y apenas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de la una y de la otra; como si esto fuesse facil de hazer à quien quiera. Asimismo el que se dá à la oracion mental, parecele que toda otra oracion sin esta es infructuosa: y el que à la vocal, dice que esta es de mayor trabajo, y que assi será de mayor provecho.

De suerte que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas: y assi cada uno con una tática soberbia è ignorancia (sin vér lo que haze) alaba à sí mesmo, engrandeciendo aquello en que él tiene mas caudal. Y assi viene à ser el negocio de las virtudes como el de las sciencias: en las quales cada uno alaba y levanta sobre los cielos aquella sciencia en que él reyna, apocando y deshaziendo todas las otras. El Orador dice que no ay otra arte en el mundo que iguale con la eloquencia: el Astrologo, que no la ay tal como la que trata del cielo, y de las estrellas: el Philosopho dice otro tanto: el que se dá à la Escritura Divina dice mucho mas, y con mayor razon: el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mesmo: el Theologo Scholastico no se contenta con el lugar de en medio; si no pone su silla sobre todos. Y à ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su sciencia es la mejor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las sciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque mas dissimuladamente: porque cada uno de los amadores de las virtudes, por un cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza: y de aqui nasee que lo que à él está me-

(a) Eccli. 37.

jor, cree que es mejor para todos: y el zapato que à él viene justo, cree que tambien vendrá à todos los otros.

Pues desta raiz nascen los juicios de las vidas ajenas, y las divisiones y cismas espirituales entre los hermanos: creyendo los unos de los otros que ván descaminados, porque no ván por el camino que ellos ván. Quasi en este engaño vivian los de Corintho: (a) los quales aviendo recebido muchos y diversos dones de Dios, cada uno tenia el suyo por mejor, y assi se anteponian unos à otros; prefiriendo unos el dón de las lenguas, otros de la prophecía, otros de interpretacion de las Escrituras, otros en hazer milagros; y assi todos los demás. Contra este engaño no ay otra mejor medicina que aquella de que el Apostol usa en esta Epistola contra esta dolencia. Porque aqui primeramente iguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diciendo que todos ellos son arroyos que nascen de una mesma fuente, que es el Spiritu Sancto: y que por esta parte todos participan una manera de igualdad en su causa, aunque entre sí sean diversos: assi como los miembros del cuerpo de un Rey, todos en fin son miembros de Rey, y de sangre real, aunque sean diferentes entre sí. Desta manera dice el Apostol (b) que todos en el Baptismo recebimos un mesmo espíritu de Christo; para que mediante él todos fuessemos miembros de un mesmo cuerpo. Y assi quanto à esto todos participamos una mesma dignidad y gloria; pues todos somos miembros de una mesma cabeza. Por donde añade luego el Apostol, y dice: (c) Si dixere el pie: Yo no soy mano, y por esso no soy del cuerpo; dexará por esto de ser del cuerpo? Y si dixere el oído: Porque no soy ojo, no soy deste cuerpo; dexará por esso de ser deste cuerpo? Assi que por esta parte en todos ay igualdad; para que en to-

dos aya unidad y hermandad; puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nasce en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza decimos que nasce; porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia; mas la gracia recebida como agua en diversos vasos, toma diversas figuras, aplicandose à la condicion y naturaleza de cada uno. Porque ay unos hombres naturalmente sossegados y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida contemplativa: otros mas colericos y hazendosos, que son mas habiles para la vida activa: otros mas robustos y sanos, y mas desamorados para consigo mesmos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplandescen maravillosamente la bondad y misericordia de nuestro Señor: que como desea tanto comunicarse à todos, no quiso que uviesse un solo camino para esto, sino muchos y diversos, segun la diversidad de las condiciones de los hombres: para que el que no tuviesse habilidad para ir por uno, fuesse por otro.

La segunda causa desta variedad es la gracia: porque el Spiritu Sancto (que es el autor della) quiere que aya esta variedad en los suyos, para mayor perfection y hermosura de la Iglesia. Porque assi como para la perfection y hermosura del cuerpo humano se requiere que aya en él diversos miembros y sentidos; assi tambien para la perfection y hermosura de la Iglesia convenia que uviesse esta diversidad de virtudes y gracias: porque si todos los fieles fueran de una manera; como se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dice Sant Pablo) (d) fuesse ojos, donde estarian los oídos? Y si todo fuesse oídos, donde estarian las narizes? Y por esto quiso Dios que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo uno; por-

(a) 1. Cor. 12. (b) Galat. 2. (c) 1. Cor. 12. (d) 1. Cor. 12.

que assi aviendo muchedumbre con unidad, uviesse proporcion y conveniencia de muchas cosas en una: de donde resultase la perfection y hermosura de la Iglesia. Assi vemos que en la musica conviene que aya esta mesma diversidad y muchedumbre de voces, con unidad de consonancia; para que assi aya en ella suavidad y melodía; porque si todas las voces fuesen de una manera, ò todas tiples, ò todas tenores, &c. como podria aver musica y armonía?

Pues en las obras de naturaleza es cosa maravillosa ver quanta variedad puso aquel artifice soberano, y como repartió las habilidades y perfecciones à todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada una su particular ventaja sobre la otra, la otra no tuviesse por que tenerle invidia; porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pabon es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oír. El ruy señor es dulce de oír, mas no es hermoso para ver. El cavallo es bueno para la carrera y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el bucy es bueno para la mesa y para la era, mas no sirve para lo demás. Los arboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los silvestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. Desta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas; y en ninguna todas juntas: para que assi se conserve la variedad y hermosura en el universo, y se conserven tambien las especies de las cosas, y se enlacen las unas con las otras, por la necessidad que tienen unas de otras.

Pues esta mesma orden y hermosura que ay en las obras de naturaleza, quiso el Señor que uviesse en las de gracia: y para esto ordenó por su spiritu que uviesse mil maneras de virtudes y gracias en su Iglesia; para que

de todas ellas resultasse una suavissima consonancia, y un perfectissimo mundo, y un hermosissimo cuerpo compuesto de diversos miembros. De aqui nasce aver en la Iglesia unos muy dados à la vida contemplativa, otros à la activa, otros à obras de obediencia, otros de penitencia, otros à orar, otros à cantar, otros à estudiar para aprovechar, otros à servir enfermos y acudir à hospitales, otros à socorrer à pobres y necessitados, y otros à otras muchas maneras de ejercicios y obras virtuosas.

La mesma variedad vemos en las religiones; que aunque todas caminan para Dios, cada una lleva su proprio camino. Unas van por el camino de la pobreza, otras por el de la penitencia, otras por el de las obras de la vida contemplativa, otras de la activa. Y por esto unas buscan lo público, otras lo secreto: unas procuran rentas para su instituto, otras aman la pobreza: unas quieren los desiertos, y otras las plazas y los poblados: y todo esto religiosamente y por charidad.

Y en una mesma orden y monasterio vereis esta mesma variedad: porque unos estan en el choro cantando, otros en sus officios trabajando, otros en sus celdas estudiando, otros en la Iglesia confessando, y otros fuera de casa negociando. Pues qué es esto? muchos miembros en un cuerpo, y muchas voces en una musica; para que assi aya hermosura, proporción, y consonancia en la Iglesia. Porque por esso ay en una vihuela muchas cuerdas, y en unos organos muchos caños; porque assi pueda aver consonancia y armonía de muchas voces. Esta es aquella vestidura que el Patriarcha Jacob hizo à su hijo Joseph de diversos colores: (a) y estas aquellas cortinas del tabernaculo, que mandó Dios pintar con maravillosa variedad y hermosura. (b)

Pues siendo esto assi (y siendo necessario que sea assi para la orden y her-

(a) Gen. 37. (b) Exod. 26. & 36.

hermosura de la Iglesia) por qué nos andamos comiendo unos à otros, y juzgando, y sentenciando unos à otros, por qué no hazen unos lo que hazen otros? Esso es destruir el cuerpo de la Iglesia: esso es destruir la vestidura de Joseph: esso es deshazer esta musica y consonancia celestial: esso es querer que los miembros de la Iglesia sean todos pies, ò todos manos, ò todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos, dónde estarian los oídos? y si todos oídos, dónde estarian los ojos?

Por donde parece aun mas claro quan grande yerro sea condenar à otro porque no tiene lo que tengo yo, ò porque no es para lo que soy yo. Quál sería si los ojos despreciassen à los pies porque no veen: y los pies murmurassen de los ojos porque no andan, y los dexan à ellos con toda la carga? Porque realmente assi es necessario: que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los unos anden arrastrados por tierra, y los otros estén en lo alto limpios de polvo y de paja. Y no hazen menos los ojos descansando, que los pies caminando: assi como en el navio no haze menos el piloto que está pár del gobernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben à la gavia, y trepan por las cuerdas, y estienen las velas, y limpian la bomba: antes aquel que parece que menos haze, esse realmente haze mas. Porque no se mide la excellencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor è importancia dellas: si no queremos decir, que mas haze en la republica el que caba y el que ara, que el que la gobierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto atentamente consideráre, dexará à cada uno en su llamamiento: esto es, dexará al pie ser pie, y à la mano mano: y no querrá, ni que todos sean pies, ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendió persuadir el Apostol en la Epistola suso-

dicha: (a) y esto mesmo es lo que nos aconseja quando dice: (b) El que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come tendrá por una parte necesidad de comer, y por otra quizá tendrá otra virtud mas alta que essa que tu tienes, de que tu carecerás: por donde en lo uno no tendrá culpa, y en lo otro te hará ventaja. Porque assi como no menos sirven para el canto los puntos que están en regla, que los que están en espacio: assi no menos sirve à la consonancia y musica espiritual de la Iglesia el que come, que el que no come; y el que parece que está ocioso, que el que está ocupado, si en su ocio trabaja por alcanzar con que pueda despues edificar à su proximo.

Esto mesmo nos encomienda muy encarecidamente Sant Bernardo, (c) avisando que excepto aquellos à quien es dado ser juezes y presidentes en la Iglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie, ni comparar la suya con la de nadie; porque no le acaezca lo que al mongé que tenia por agravio que su pobreza se igualasse con las riquezas de Gregorio: à quien fue dicho que mas rico era él con una gatilla que tenia, que el otro con todas sus riquezas.

CAPITULO XXII.

Tercero aviso de la solicitud y vigilancia con que debe vivir el varon virtuoso.

EL tercero aviso sea este: Que por que en esta regla se han puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida: y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas: para esto conviene procurar una virtud general que las comprehenda todas, y supla (segun es possible) las vezes de todas: que es una perpetua solicitud y vigilancia, y una continua atencion à todo lo que viviere-

(a) 1. Cor. 12. (b) Rom. 14.

(c) Super Cant. Ser. 40. in fin.

mos de hazer y decir; para que todo vaya nivelado con el juicio de la razon.

De suerte que assi como quando un embaxador haze una habla delante de un gran Senado, en un mesmo tiempo está atento à las cosas que ha de decir, y las palabras con que las ha de decir, y à la voz, y à los meneos del cuerpo, y à otras cosas semejantes: assi el siervo de Dios trabaje (quanto le sea possible) por traer consigo una perpetua atencion y vigilancia para mirar por sí, y por todo lo que haze: para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, en la plaza, y en la Iglesia, en casa, y fuera de casa, esté como con un compás en la mano, midiendo y compassando sus obras, sus palabras, y pensamientos, con todo lo demás; para que todo vaya conforme à la ley de Dios, y al juicio de la razon, y al decoro y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia que ay entre el bien y el mal: y Dios aya impresso en nuestras animas una luz y conocimiento de lo uno y de lo otro; apenas ay hombre tan simple, que si mira atentamente lo que haze, no se le trasluzga poco mas ò menos lo que en cada cosa se debe hazer, y assi esta atencion y solicitud sirve por todos los documentos desta regla y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud que nos encomendó el Spiritu Santo, quando dixo: (a) Guarda hombre à tí mesmo y à tu anima solícitamente. Esta es la tercera parte de las tres que señaló el Propheta Micheas (segun que arriba alegamos) (b) que es andat solícito con Dios: la qual es un continuo cuidado y atencion de no hazer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos que tenían aquellos misteriosos animales de Ezechiel: (c) con los quales nos dán à entender la grandeza de la atencion y vigilancia con

que debemos militar en esta milicia, donde ay tantos enemigos, y tantas cosas à que acudir y proveer. Esto nos representa aquella postura de los setenta cavalleros esforzados que guardaban el lecho de Salomon: (d) los quales tenían las espadas sobre el muslo à punto de desembaynar: para dar à entender esta manera de atencion y vigilancia con que conviene que esté el que anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos.

La causa desta tan grande solicitud es (demás de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza deste negocio; mayormente en aquellos que anhelan y procuran arribar à la perfeccion de la vida espiritual. Porque conversar y vivir como Dios merece, y guardarse limpio y sin mancilla deste siglo, y vivir en esta carne sin tizne de carne, y conservarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dice el Apostol) son cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que todo esto es menester y mucho mas; y aun Dios y ayuda.

Mira pues la atencion que tiene un hombre quando está haziendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hazer, y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleva en las manos un vaso muy lleno de un precioso liquor, para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiencto que lleva el que passa un rio por unas piedras mal assentadas, para no mojar en el agua: y sobre todo mira el que lleva el que anda paseandose por una maroma, para no declinar un punto à la diestra ni à la siniestra, por no caer: y desta manera trabaja siempre por andar (mayormente à los principios hasta hazer habito) con tanto cuidado y atencion, que ni hables una palabra, ni tengas un pensamiento, ni hagas un meneo que desdiga un punto (en quanto

(a) Deut. 4. (b) Cap. VI.

(c) Ezech. 4. (d) Cant. 3.

fuere possible) de la linea de la virtud. Para esto dá Seneca un muy familiar y maravilloso consejo, diciendo: que debia el hombre deseoso de la virtud imaginar que tiene delante sí alguna persona de grande veneracion, y à quien tuviese mucho acatamiento: y hazer y decir todas las cosas, como las haria y diria si realmente estuviera en su presencia.

Otro medio ay para esto mesmo no menos conveniente que el passado: que es pensar el hombre que no tiene mas que solo aquel dia de vida, y hazer todas las cosas como si creyese que aquel mesmo dia en la noche uviesses de parecer ante el tribunal de Christo, y dar cuenta de sí.

Pero muy mas excellente medio es andar siempre (en quanto sea possible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad él está en todo lugar presente) y hazer todas las cosas como quien tiene tal magestad, tal testigo, y tal juez delante: pidiendole siempre gracia para conversar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte que esta atencion que aquí aconsejamos, ha de tirar à dos blancos: el uno à mirar interiormente à Dios, y estar delante dél adorandole, alabandole, reverenciandole, amandole, dandole gracias, y ofreciendole siempre sacrificio de devocion en el altar de su corazon: y el otro à mirar todo lo que hazemos, y decimos; para que de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desviemos de la senda de la virtud. De suerte que con el uno de los dos ojos avemos de mirar à Dios, pidiendole gracia: y con el otro à la decencia de nuestra vida, usando bien della. Y assi avemos de emplear la luz que Dios nos dió, lo uno en la consideracion de las cosas divinas, y lo otro en la rectificacion de las obras humanas: estando por una parte atentos à Dios, y por otra à todo lo que debemos hazer. Y aunque esto no se pueda hazer siempre, à lo

menos procuremos que sea con la mayor continuacion que pudieremos; pues esta manera de atencion no se impide con los exercicios corporales: antes en ellos está el corazon libre para hurtarse muchas vezes de los negocios, y esconderse en las llagas de Christo. Este documento repito aqui por ser tan importante: aunque yá estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

CAPITULO XXIII.

Quarto aviso de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes.

El precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hazer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza para poderlo hazer. Porque como aya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atencion y vigilancia, y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera destas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, ò quedará ciego si falta la vigilancia, ò manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella que tiene por officio templar las osadías y temores (que es una de las quatro virtudes cardinales) sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía dellas, como con la espada en la mano haziendoles camino por dó quiera que ván. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa; y por esto conviene que tenga siempre à su lado esta fortaleza, para que le ayude à vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar; assi tambien el hombre virtuoso

tic-

tiene necesidad desta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: assi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la mesma razon. Si no dime: quál de las virtudes ay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una, la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espiritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad aneja, ò por parte del amor proprio, ò por parte del enemigo, ò por parte del mesmo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por dó parece que sin esta virtud todas las otras están como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto, tú hermano mio, que deseas aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mesmo Señor de las virtudes te dice tambien à tí aquellas palabras que dixo à Moysen, aunque en otro sentido: (a) Toma esta vara de Dios en la mano, que con ella has de hazer todas las señales y maravillas con que has de sacar à mi pueblo de Egipto. Tén por cierto que assi como aquella vara fue la que obró aquellas maravillas, y la que dió cabo à aquella jornada tan gloriosa: assi esta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las dificultades que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante; y hazernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna destas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo qual me parece avisar aqui de un grande engaño que suele acaescer à los que comienzan à servir à Dios. Los quales como leen en algunos libros

Tom. I.

espirituales quan grandes sean las consolaciones y gustos del Spiritu Sancto, y quanta la suavidad y dulzura de la charidad, creen que todo este camino es deleytes, y que no ay en él fatiga ni trabajo: y assi se disponen para él como para una cosa facil y deleytable: de manera que no se arman como para entrar en batalla; sino vistense como para ir à fiestas: y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio: porque para esto conviene vencer el amor proprio, y pelear siempre consigo mesmo: que es la mayor pelea que puede ser. Lo uno y lo otro significó el Propheta Isaías, quando dixo: (b) Sacudete del polvo: levantate, y assientate Hierusalem. Porque en el assentar es verdad que no ay trabajo: mas aylo en el sacudir el polvo de las affecciones terrenales, y en levantarnos del peccado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir à esta manera de assiento.

Aunque tambien es verdad que provee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones à los que fielmente trabajan, y à todos aquellos que trocaron yá los placeres del mundo por los del cielo. Mas si este trueque no se haze, y el hombre todavia no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le darán este refresco; pues sabemos que no se dió el maná à los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabó la harina que avian sacado de Egipto. (c)

Pues tornando al proposito, los que no se armaren desta fortaleza tenganse por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto que mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallarán. Crean que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lagrimas la alegria, y con el aborrescimiento de sí mesmo el amor suavissimo de Dios. Y de aqui nació

Zzz

re-

(a) Exod. 4. (b) Isai. 52.

(c) Exod. 16.